

		COLEGIO SANTA ISABEL CEV – HIJAS DE LA CARIDAD MADRID	
		PASTORAL CUARESMA	

Esta Cuaresma... APPtualízate

Actualizar es hacer actual algo, darle actualidad, ponerlo al día. Esa es nuestra propuesta, actualizar el mensaje de esta cuaresma.

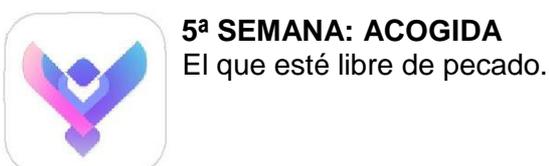
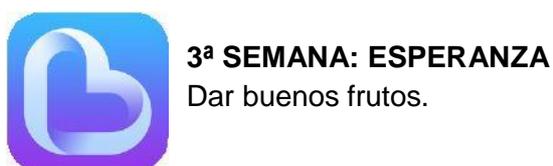
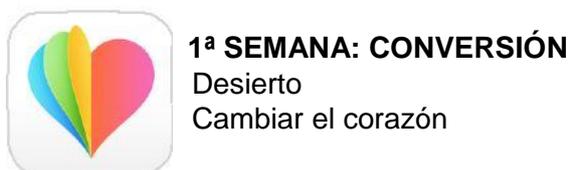
Una **App** es una aplicación de software que se instala en dispositivos móviles o tablets para ayudar al usuario en una labor concreta, ya sea de carácter profesional o de ocio y entretenimiento. El objetivo de una app es facilitarnos la consecución de una tarea determinada o asistirnos en operaciones y gestiones del día a día. ¿Qué mejor manera de ir avanzando día a día en nuestro camino de Cuaresma?

La Cuaresma es el tiempo de preparación y cambio en el que caminamos hacia la Pascua. Por ello en esta Cuaresma: ¡para, desacelera, **DETENTE** y **MIRA!**, observa la realidad que te rodea, y **VUELVE** al Padre para trabajar, orar, celebrar... vivir, sabedores de Dios lo hace todo nuevo.

Comenzamos el miércoles de ceniza, con tres App necesarias para nuestra cuaresma: **LIMOSNA**, para amar al otro, **AYUNO**, para amarnos a nosotros y **ORACIÓN** para amar a Dios, por que Cuaresma es solo cuestión de AMAR



Para poder emprender esta cuaresma se nos recomienda descargar las **App** de la **CONVERSIÓN, SORPRESA, ESPERANZA, PERDÓN y ACOGIDA.**



Comenzaremos la Cuaresma con un móvil vacío en el que a lo largo de las diferentes semanas iremos descargando APP para avanzar en nuestro camino cuaresmal

Solo tendremos las APPs de reflexión, por ello en esta Cuaresma: ¡para, desacelera, **DETENTE** y **MIRA!**, observa la realidad que te rodea, y **VUELVE** al Padre para trabajar, orar, celebrar... vivir, sabores de Dios lo hace todo nuevo.



En la Celebración del miércoles de ceniza se entregaran las APPs necesarias para el comienzo de cuaresma:



A lo largo de las diferentes semanas añadiremos el APP del evangelio semanal hasta completar nuestro móvil



1ª SEMANA: CONVERSIÓN

Desierto
Cambiar el corazón



2ª SEMANA: SORPRESA

Transfiguración



3ª SEMANA: ESPERANZA

Dar buenos frutos.



4ª SEMANA: PERDÓN

Amor del PADRE
Hijo pródigo



5ª SEMANA: ACOGIDA

El que esté libre de pecado.
Acepta al otro con amor





1ª SEMANA: CONVERSIÓN

Desierto

Cambiar el corazón

Lc 4,1-13: *Jesús... lleno del Espíritu Santo y se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. «Si eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan.» Jesús le contestó: «Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan». «...Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo». Jesús le replicó: «La Escritura dice: Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás». «...Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, ...Jesús le replicó: «También dice la Escritura: No tentarás al Señor, tu Dios».*

Este primer domingo de cuaresma, en la narración de las tentaciones, se destaca el protagonismo del Espíritu: es el Espíritu el que conduce a Jesús al desierto y el mismo que le da fuerzas para vencer las tentaciones de sus deseos del tener, del poder y de la gloria.

También nosotros hemos iniciado este tiempo de conversión acompañados por el Espíritu.

Él nos conduce al desierto y allí descubrimos nuestras fidelidades e infidelidades, nuestra fuerza de voluntad, nuestras opciones más profundas, nuestra confianza en Dios... En el desierto somos tentados a renunciar a nuestra condición de hombres y mujeres caminantes, somos tentados para provocar a Dios.

Todos experimentamos en nuestra vida cómo cuando decidimos adentrarnos en el desierto siempre aparece la tentación de volver atrás, de no afrontar lo que en él se nos manifiesta, de volver a como estábamos, volver a nuestra zona de confort. Para poder abrazar la cruz, para poder abrazar el proyecto de vida de Jesús hasta sus últimas consecuencias, debemos entrar en el desierto, despojarnos de todo, dejar que Dios nos hable y hacernos fuertes sólo en Aquel que nos ha convocado.

Por todo ello, el primer paso en este camino cuaresmal es entrar en el desierto y dejarnos transformar por el Espíritu. Sólo si nos adentramos en el desierto y nos despojamos de todo tendremos las manos disponibles para abrazar la cruz.

¿Qué voy a cambiar? ¡Manos a la obra! *(Consejo: Escríbelo en un papel y guarda hasta el final de la Cuaresma, ponlos todos en un bote para revisarlo... imaginación al poder)*



2ª SEMANA: SORPRESA

Transfiguración

Lc 9,28-36: *Y mientras estaba orando, su cara cambió de aspecto y su ropa se volvió de una blancura fulgurante...Una voz que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadlo».*

El relato de la Transfiguración confirma a Jesús en su identidad y en su misión: ¡El camino que ha elegido, su estilo de vida y su mensaje es lo que Dios quiere!

La transfiguración se presenta como un adelanto de lo que sucederá en la pascua, desde la óptica de la resurrección es desde donde se entiende realmente todo lo que pasa; desde ahí es desde donde apreciamos quién es realmente Jesús: el Hijo de Dios.

Dios también revela a los discípulos que ése, cuya enseñanza no aceptan y cuyos gestos les inquietan, ése es el Hijo, el Elegido, el Mesías, a quien hay que escuchar. Dios lo pone como norma de vida y de seguimiento para todos: “Escuchadlo” (v.35).

Nosotros, igual que entonces, también debemos afrontar la realidad. Nadie puede refugiarse de continuo en la montaña, en la visión de Dios, en la trascendencia, en la oración... las manifestaciones de Dios, las experiencias espirituales no son para separarnos de la realidad, sino para ayudarnos a discernir y a afrontar la historia en toda su profundidad, para ayudarnos a seguir a Jesús y proseguir su causa.

Sólo si practicamos asiduamente el ejercicio del discernimiento podremos aceptar, acoger y vivir las señales que Dios nos hace. Sólo si discernimos podremos liberar nuestras manos de aquello que nos impide optar radicalmente por la cruz de Cristo, por el evangelio de las Bienaventuranzas.

¿A quién vas a sorprender? Déjate también sorprender a ti. *(Consejo: Agradece a alguien algo y díselo, reflexiona sobre las cosas que tienes cada día y da las gracias. Sorprende con un abrazo, un beso...)*



3ª SEMANA: ESPERANZA

Dar buenos frutos.

Lc 13,1-9: *«Un hombre tenía una higuera que crecía en medio de su viña. Fue a buscar higos, pero no los halló. Dijo entonces al viñador: «Mira, hace tres años que vengo a buscar higos a esta higuera, pero nunca encuentro nada. Córdala. ¿Para qué está consumiendo la tierra inútilmente?» El viñador contestó: «Señor, déjala un año más y mientras tanto cavaré alrededor y le echaré abono. Puede ser que así dé fruto en adelante y, si no, la cortas»*

Vivimos en un mundo donde todo tiene fecha de caducidad, donde tendemos a acotar todo y a marcar límites, porque así pretendemos tener todo controlado.

En este afán por ser dueños y señores de todo y de todos, también es víctima nuestra esperanza. Una esperanza que siempre tiene un límite y una gota que “colma el vaso”.

Frente a esta conocida manera de vivir, el evangelio de este domingo nos presenta una nueva y difícil forma de enfrentarnos a la vida: Se trata de dar protagonismo absoluto a la ESPERANZA contra toda desesperanza. Dios, como el viñador de la parábola, no se cansará nunca de dar una segunda oportunidad ...y una tercera, ...y una cuarta... A pesar de la invitación urgente a convertirnos y a dar fruto, vivimos todavía el tiempo de la paciencia y de la misericordia de Dios.

Solemos decir que “mientras hay vida hay esperanza”, pero cuando se trata de la vida de los demás, cuando se trata de dar una segunda oportunidad, a pesar de los pesares, nos volvemos tajantes y radicales; es entonces cuando marcamos límites y plazos, y nos convertimos en jueces y señores.

Dios viene a romper estos límites y cada vez que no encuentra fruto no duda en dar una nueva oportunidad y esperar... y esperar...

La parábola pone de manifiesto que cambiar o no cambiar no es un juego de palabras: es un problema de vida o muerte. Ante el Reino de Dios hay que decidirse. Y se nos habla de urgencia, porque el tiempo pasa y estamos en la encrucijada.

Sólo si somos creyentes que desbordan sana esperanza podremos abrazar la cruz erigida para la vida y la esperanza de todos.

¿Qué mejorarías de...? Ponte manos a la obra, en clase, en casa, en el patio....



4ª SEMANA: PERDÓN

Amor del PADRE
Hijo pródigo

Lc 15,1-3.11-32: «Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: "Dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y el padre repartió sus bienes entre los dos.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile. Llamó a uno de los muchachos y le preguntó qué significaba todo aquello. Él le respondió: «Tu hermano ha regresado a casa, y tu padre mandó matar el ternero gordo por haberlo recobrado sano y salvo».

El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió a suplicarle. Pero él le contestó: «Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo, que se ha gastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el ternero gordo». El padre le dijo: «Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado».

Este domingo se nos invita a ser hombres y mujeres de misericordia. A veces esta palabra la relacionamos inmediatamente con sumisión, con inferioridad, como algo que hay que tener con los pobrecillos que esperan de nosotros, al menos, un poco de misericordia.

Sin embargo, el padre protagonista de la historia que encontramos hoy en el evangelio, al que podemos llamar el padre de la misericordia, nos muestra con actitudes bien concretas qué entiende Dios cuando habla de misericordia.

Los sentimientos que tiene este padre –respeto, generosidad, paciencia, esperanza, ternura, alegría desbordante por la recuperación de su hijo, capacidad infinita de perdón- son la mejor imagen de los sentimientos de Dios para con nosotros.

¡Cuánta misericordia necesitamos en nuestra vida! ¡Cuánta misericordia derrama el Padre en cada uno de nosotros a cada instante!

Sólo desde la misericordia nuestras manos alcanzarán abrazar la cruz de Cristo, confiados y fieles como el Padre, sin condiciones.

¿A quien deberías pedir perdón, disculpas o ayuda? No te cortes, se hijo de Dios (Consejo: esta semana es una buena semana para realizar las penitenciales y montar ¡fiesta!!



5ª SEMANA: ACOGIDA

El que esté libre de pecado.
Aceptar al otro con amor

Jn 8,1-11: Los maestros de la Ley y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio. ... Y les dijo: «Aquel de vosotros que no tenga pecado, que le arroje la primera piedra». Se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que se quedó Jesús solo con la mujer, que seguía de pie ante él. Entonces se enderezó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, señor». Y Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar».

Llegamos al final de la cuaresma con un mensaje claro: la justicia de Dios no es como la justicia de los hombres. Pero lo que sí que ha de quedar claro es que dicha justicia humana ha de cambiar y orientarse hacia esa nueva manera de entender la justicia.

Dios en vez de condenar al pecador, lo acoge para que se rehabilite. La imagen de la mujer adúltera junto a Jesús puede representar a cualquier comunidad cristiana, a cualquiera de nosotros, que necesitamos y somos acogidos más allá de los que la sociedad y la ley nos ofrece.

¡Qué cómodo es juzgar a las personas desde criterios seguros! Hay personas de bien y gente indeseable; personas con solvencia y gente con antecedentes penales; bienhechores de la sociedad y malhechores; ciudadanos y emigrantes... Qué fácil y qué injusto puede ser apelar a la ley para condenar a tantas personas marginadas o incapacitadas para vivir integradas en nuestra sociedad, en nuestra comunidad cristiana conforme a la ley del "ciudadano ideal".

Frente a tantos enjuiciamientos y condenas fáciles, Jesús nos invita a no condenar fríamente a los demás, sino a acoger incondicionalmente.

Lo que la mujer adúltera necesitaba no eran piedras, sino un corazón misericordioso y unas manos amigas que la ayudaran a levantarse.

Sólo si nos presentamos con los brazos abiertos y las manos dispuestas a la acogida incondicional del otro, de cualquier otro, podremos abrazar la cruz como símbolo de liberación y de restitución de la dignidad a cualquier ser humano.

Es el momento de aceptar al otro, con sus defectos, sus manías, sus alegrías y sus miedos. Simplemente quererlos y sentirnos queridos. ¿A qué esperas? Todos necesitamos un abrazo.



Esta Cuaresma...

APPtualízate